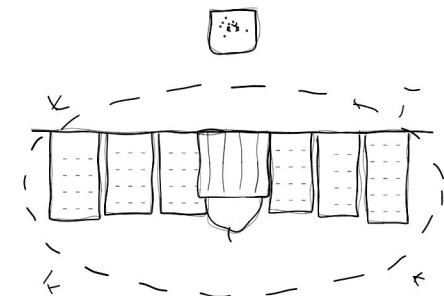


¿Qué harías tú con la comida que te tocara cuidar?

Toda la ciudad tiene hambre.

El pan de un día cabe en una mano, y la mitad es aserrín. Afuera hace treinta grados bajo cero.



Invierno de 1941. La ciudad de Leningrado lleva meses cercada por el ejército alemán.

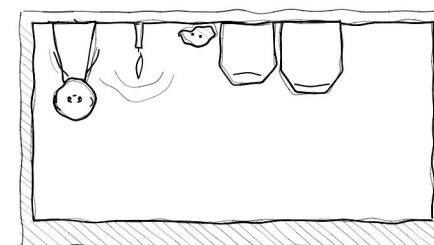
1 el cerco

Uno de los que sobrevivieron lo contó así: «Costaba caminar... pero no costaba nada abstenerse de comerse la colección».

datiCo

No se la comieron.

Unos botánicos bajan una parte al sótano y la cuidan por turnos, de día y de noche: de las bombas, del frío, de las ratas... y de su propia hambre.



En un edificio de la ciudad hay un tesoro: el banco de semillas más grande del mundo.

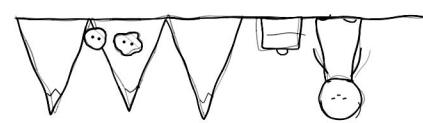
2 el sótano

Cuando empezó el cerco, el instituto guardaba entre ellas ses mil variedades de papa.

datiCo

Si una plaga acaba con un cultivo, la cura puede estar en un pariente raro guardado lejos.

Viajó por el mundo buscando dónde nació cada planta que comemos. Llegó hasta los Andes, de donde viene la papa.



Ese tesoro lo había juntado Nikolai Vavilov, un científico que de niño soñaba con acabar con el hambre.

3 el que lo juntó

¿Estuvo bien? Nadie lo sabe del todo.

Lo decidieron unas pocas personas, con hambre, sobre comida que otras también comieron pedir.

Y afuera se morían niños. Quizás una caja habría salvado a alguien.

Vavilov no estaba ahí. Lo habían arrestado con acusaciones falsas, después de llevarle la contraria a una idea que le gustaba a Stalin. Murió en la cárcel en 1943; varios autores dicen que de hambre.



Varios de los botánicos del sótano se murieron, casi todos de hambre.

4 lo que costó

La colección existe todavía, y nadie dio la orden: la sostuvieron los que no comieron, y los que siguieron sembrando.



Hoy es uno de los cinco bancos de semillas más importantes del mundo, con papas y maíz que no están en ninguna otra parte.

Una semilla no se guarda sola: hay que volver a sembrarla, y alguien tiene que saber dónde está.

datiCo

En una casa de Bogotá donde trabajan una persona y unas inteligencias artificiales, una regla para dibujar personajes seguía intacta, pero la herramienta que la leía la buscaba en una carpeta vieja. La semilla estaba; faltaba quien supiera dónde.

tres trampas



«Guardar siempre es lo correcto.»

Lo del sótano costó vidas, y afuera también había hambre. La pregunta sigue abierta.



«Hay que guardarlo todo.»

Quien guarda todo no guarda nada: hay que escoger qué merece quedar.



«Con guardarlo basta.»

Una semilla en un cajón que nadie siembra se apaga sola.

para llevar



Esta semana, escoge una cosa que cuidas: una receta, una mata, una herramienta, una historia.

Escribe a quién se la dejas, y dónde está.

Lo que guardas vive mientras alguien sepa dónde está y cómo sembrarlo.

a partir del cerco de Leningrado, 1941-1942

Sotanito · ¿qué guardas para quien venga?

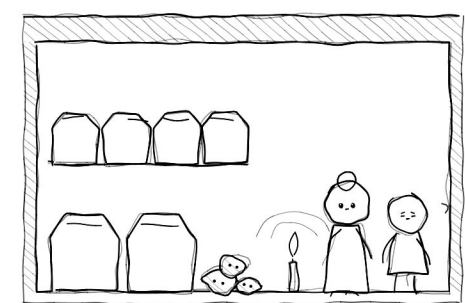
Bogotá · octubre de 2026 · el convento ♥

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta

Sotanito

¿qué guardas para quien venga?



Leningrado, 1941